



Diócesis de Jaén
Curso Pastoral 2016-2017

Plan Pastoral

Questionario 6
La caridad de la iglesia

Escuchamos

LA PALABRA DEL SEÑOR

Segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (8,9-15)

Conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza. En este asunto os doy un consejo: ya que vosotros comenzasteis no solo a hacer la colecta, sino también a tomar la iniciativa, os conviene que ahora la concluyáis; de este modo, a la prontitud en el deseo corresponderá la realización según vuestras posibilidades. Porque, si hay buena voluntad, se le agradece lo que uno tiene, no lo que no tiene. Pues no se trata de aliviar a otros, pasando vosotros estrecheces; se trata de igualar. En este momento, vuestra abundancia remedia su carencia, para que la abundancia de ellos remedie vuestra carencia; así habrá igualdad. Como está escrito: Al que recogía mucho no le sobraba; y al que recogía poco no le faltaba.

LA PALABRA DEL PAPA

Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* 178-179

Confesar a un Padre que ama infinitamente a cada ser humano implica descubrir que «con ello le confiere una dignidad infinita». Confesar que el Hijo de Dios asumió nuestra carne humana significa que cada persona humana ha sido elevada al corazón mismo de Dios. Confesar que Jesús dio su sangre por nosotros nos impide conservar alguna duda acerca del amor sin límites que ennoblece a todo ser humano. Su redención tiene un sentido social porque «Dios, en Cristo, no redime solamente la persona individual, sino también las relaciones sociales entre los hombres». Confesar que el Espíritu Santo actúa en todos implica reconocer que él procura penetrar toda situación humana y todos los vínculos sociales: «El Espíritu Santo posee una inventiva infinita, propia de una mente divina, que provee a desatar los nudos de los sucesos humanos, incluso los más complejos e impenetrables». La evangelización procura cooperar también con esa acción liberadora del Espíritu. El misterio mismo de la Trinidad nos recuerda que fuimos hechos a imagen de esa comunión divina, por lo cual no podemos realizarnos ni salvarnos solos. Desde el corazón del Evangelio reconocemos la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana, que necesariamente debe expresarse y desarrollarse en toda acción evangelizadora. La aceptación del primer anuncio, que invita a dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los demás. Esta inseparable conexión entre la recepción del anuncio salvífico y un efectivo amor fraterno está expresada en algunos textos de las Escrituras que conviene considerar y meditar detenidamente para extraer de ellos todas sus consecuencias. Es un mensaje al cual frecuentemente nos acostumbramos, lo repetimos casi mecánicamente, pero no nos aseguramos de que tenga una real incidencia en nuestras vidas y en nuestras comunidades. ¡Qué peligroso y qué

dañino es este acostumbramiento que nos lleva a perder el asombro, la cautivación, el entusiasmo por vivir el Evangelio de la fraternidad y la justicia! La Palabra de Dios enseña que en el hermano está la permanente prolongación de la Encarnación para cada uno de nosotros: «Lo que hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, lo hicisteis a mí» (Mt 25,40). Lo que hagamos con los demás tiene una dimensión trascendente: «Con la medida con que midáis, se os medirá» (Mt 7,2); y responde a la misericordia divina con nosotros: «Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo. No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados; dad y se os dará [...] Con la medida con que midáis, se os medirá» (Lc 6,36-38). Lo que expresan estos textos es la absoluta prioridad de la «salida de sí hacia el hermano» como uno de los dos mandamientos principales que fundan toda norma moral y como el signo más claro para discernir acerca del camino de crecimiento espiritual en respuesta a la donación absolutamente gratuita de Dios. Por eso mismo «el servicio de la caridad es también una dimensión constitutiva de la misión de la Iglesia y expresión irrenunciable de su propia esencia». Así como la Iglesia es misionera por naturaleza, también brota ineludiblemente de esa naturaleza la caridad efectiva con el prójimo, la compasión que comprende, asiste y promueve.

LA PALABRA DEL OBISPO

Carta Pastoral En camino hacia el sueño misionero de llegar a todos

Un acento importante y necesario de la renovación pastoral en clave misionera es el social. En realidad la evangelización se desfigura si no tiene un claro acento social. Así lo ha vivido siempre la Iglesia desde sus orígenes, así lo ha mostrado con innumerables gestos a lo largo de toda su historia, así lo desarrolla su magisterio social y así lo hace hoy en su acción social. Por tanto, en nuestro análisis de la realidad social y pastoral que todos vamos a hacer, no podemos dejar de mirar hacia los problemas personales, familiares y sociales, que sabemos que los hay en cada uno de nuestros pueblos y ciudades. ¿Cómo, si no, vamos a oler a la gente, si no estamos percibiendo el olor de la situación concreta de cada uno: de su dolor, de su problema, de su necesidad?

Hemos de analizar los problemas en cada uno de los sectores sociales: niños, empezando por los concebidos no nacidos, matrimonios en su diversidad de situaciones, familias, mujeres, trabajo, mayores... Y no dejemos de mirar hacia los más pobres, y en especial hacia las personas que viven en las zonas más marginales de nuestros pueblos y ciudades. Por supuesto, hemos de conocer los problemas del mundo rural, que es nuestro mayor capital social, pero que también ha de ser nuestra mayor preocupación. Seamos especialmente minuciosos y concretos a la hora de conocer las necesidades de nuestros hermanos. No nos olvidemos de que todos ellos los encarnan seres humanos.

No tengamos nunca miedo a mirar hacia los asuntos sociales; si a algo tenemos que temer es a ignorar lo que le afecta a los hombres y mujeres a los que estamos llamados a evangelizar. Y si insisto en esto es porque hemos de reconocer con humildad y verdad que no siempre lo hacemos.

Reflexionamos

Podemos emplear un rato para comentar el texto evangélico y las palabras del Papa y del Obispo que hemos leído. Esta reflexión nos preparará para el diálogo posterior sobre el cuestionario.

Nos preguntamos

El cuestionario para el diálogo que te encuentras en las páginas siguientes está inspirado en:

Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo, páginas 45-47.

Plan Pastoral Diocesano *En camino hacia el sueño misionero de llegar a todos*, páginas 21-26.

Carta Pastoral *En camino hacia el sueño misionero de llegar a todos*, Esquema para elaborar proyectos pastorales básicos, núm. 6.

1

Las comunidades cristianas han de aceptar el desafío de salir a todas las periferias geográficas, existenciales y sociales, procurando formas de presencia en los diversos ambientes de la vida que necesiten el servicio de la Iglesia. Entre todas las demás instituciones y colectivos, Cáritas es por antonomasia la institución presente en todas la parroquias para garantizar a atención a los necesitados y para animar la dimensión social del Evangelio en toda comunidad cristiana.

a) ¿Existe Cáritas en nuestra parroquia? ¿Cómo funciona? ¿Qué servicios está prestando? ¿Cómo se alimenta la espiritualidad y la formación del voluntariado de Cáritas? ¿Qué cosas tenemos pendientes para que Cáritas sea mejor?

b) ¿Conocemos los recursos y los programas que ofrece Cáritas Diocesana? ¿Cuáles deberíamos usar en los años sucesivos para dar un mejor servicio a los que necesitan ayuda?

c) ¿Cómo se hace presente el equipo de Cáritas en la comunidad? ¿Cómo se sensibiliza y se anima a toda la parroquia? ¿Qué podríamos hacer para la parroquia toda se involucrase más aún en las tareas de Cáritas?

d) Si hay Cáritas Interparroquial en nuestra localidad ¿cómo son las relaciones de las Cáritas Parroquiales con la Interparroquial? ¿Cómo se han distribuido las competencias de una y otras?

2

Además de Cáritas, hay en nuestras comunidades o cerca de ellas otros colectivos o instituciones que se dedican a atender a los necesitados de muchas maneras diversas. Vale la pena que revisemos lo que están haciendo y preveamos lo que podrían o deberían hacer.

a) ¿Qué otros grupos o colectivos dedicados al servicio de los pobres o a la pastoral social hay en nuestra comunidad parroquial? ¿Tendríamos que propiciar la creación de alguno?

- b) ¿Cómo participan las vocalías de caridad de las cofradías en las acciones de Cáritas? ¿Cómo podríamos fomentar la coordinación y la participación entre Cáritas y las cofradías?
- c) ¿Qué estamos haciendo para fomentar el voluntariado social? ¿Qué podríamos hacer?
- d) ¿Hemos promovido en nuestra parroquia la pastoral de la salud, el acompañamiento de los enfermos y ancianos y de los familiares que los cuidan? ¿Qué nos falta por hacer? ¿Que deberíamos hacer para acompañar en su espiritualidad y en su formación a los voluntarios de la pastoral de la salud?
- e) ¿Colaboramos con instituciones y asociaciones civiles que se dedican a la atención a los más pobres? Si no es así, ¿cómo podríamos iniciar una colaboración y coordinación con ellas que lleve a una mejor atención a los desfavorecidos?
- f) ¿Cuales son las nuevas pobrezas que hemos descubiertos en nuestro entorno y cómo podríamos atender a quiénes las están sufriendo?

Oramos juntos

Acabamos el encuentro dirigiéndonos juntos a Dios.

Pedimos al Señor que nos enseñe a ser misericordiosos como él.

Ayúdame, Señor, a que mis ojos sean misericordiosos
para que yo jamás sospeche o juzgue según las apariencias,
sino que vea lo bueno que hay en cada persona y acuda a ayudarle.
Ayúdame, Señor, a que mis oídos sean misericordiosos
para que tome en cuenta las necesidades de mi prójimo
y no sea indiferente a sus penas y gemidos.
Ayúdame, Señor, a que mi lengua sea misericordiosa
para que jamás critique a mi prójimo
sino que tenga una palabra de consuelo y de perdón para todos.
Ayúdame, Señor, a que mis manos sean misericordiosas,
para que sepa hacer solo el bien a mi prójimo
y cargar sobre mí las tareas difíciles y penosas.
Ayúdame, Señor, a que mis pies sean misericordiosos
para que siempre me apresure a socorrer a mi prójimo,
dominando mi propia fatiga y mi cansancio.
Mi reposo verdadero está en el servicio a todos tus hijos,
que, por voluntad tuya, son mis hermanos.

CÓMO ENTREGAR ESTE DOCUMENTO CON LA REFLEXIÓN DE VUESTRO GRUPO:

- 1) Podéis enviarlo por correo postal a la Vicaría de Evangelización al Obispado de Jaén.
- 2) Podéis entregarlo en mano en la oficina de Secretaría del Obispado de Jaén.
- 3) Seguramente lo más efectivo y rápido sea enviarlo por correo electrónico a la dirección plan1617@evangelizacionjaen.es



Más información en www.evangelizacionjaen.es